

>> BOLETÍN

de la exclusión al RECONOCIMIENTO

ÍNDICE

OPINIÓN

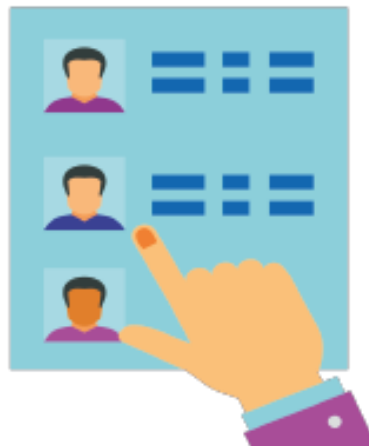
Desigualdad y democracia pág. 2

DATOS

Percepciones de desigualdad en el Perú pág. 4

DOCUMENTO

Breve historia de la igualdad pág. 8



DESIGUALDAD Y DEMOCRACIA

Por Pedro Francke¹

El Perú es un país altamente desigual en múltiples dimensiones. La diferencia de ingresos promedio entre hombres y mujeres es de 26%. Por su parte, un afroperuano gana en promedio 500 soles mensuales menos que el ingreso nacional promedio. En ingresos, el coeficiente de Gini² (indicador que mide la desigualdad) es cercano al 0.7 en las investigaciones Seminario, Cruz-Saco y Campos (2019) y de Alarco y colaboradores (2019). Aunque cifras recientes del “World Inequality Report 2022” que nos ponen en el cuarto nivel más alto de desigualdad del mundo aún están siendo debatidas, está fuera de duda que tenemos una desigualdad extremadamente grande: apenas dos personas concentran el 15% de toda la riqueza que hay en el país.

El Estado hace muy pocos esfuerzos para reducir esta desigualdad. Un estudio de Lustig (2017) sobre 16 países latinoamericanos

muestra que el Estado, cobrando impuestos y aplicando su gasto social, apenas reduce el Gini en Perú en 4%, el de menor redistribución en toda Sudamérica. Argentina reduce su Gini en 18% y Brasil en 12%. La razón esencial para ello: el bajo gasto social en Perú, mucho menor al de sus vecinos regionales; en Europa y Estados Unidos el esfuerzo social del Estado es sustancialmente mayor.

Una de las desigualdades más fuertes en el Perú está en su dimensión regional. La tasa de mortalidad infantil en Puno es 3.6 veces más alta que la de Lima. Según la encuesta IEP-Oxfam 2020 de percepción de desigualdades, la mayoría de los peruanos considera muy graves las desigualdades entre ricos y pobres (72%), entre ciudades y zonas rurales (61%) y entre Lima y el resto del país (56%). La pobreza rural es 40% frente a 22% en las ciudades, menos de uno de cada tres colegios rurales tiene luz, agua y desagüe y el porcentaje de hogares rurales con una computadora (5%) es la séptima parte que las ciudades. Han faltado políticas articuladas y de largo plazo para el desarrollo económico rural, así como provisión de servicios básicos e inversión pública en

¹ Magister en economía, docente PUCP, exministro de Economía y miembro de las ONGs Cooperación y APRODEH. 21/02/2023. Tomado de <https://idehpucp.pucp.edu.pe/analisis1/desigualdad-y-democracia/>

² El coeficiente de Gini mide la desigualdad en el ingreso. Este indicador es un número entre 0 y 1, donde cero implica perfecta igualdad en la distribución del ingreso, y uno, perfecta desigualdad (existe una sola persona u hogar que concentra todo el ingreso). Fuente: Instituto Peruano de Economía.

infraestructura. La discriminación a los pueblos y culturas originarias sigue siendo muy fuerte.

Esta enorme desigualdad y lo poco que hace el estado para reducirla, es un factor esencial para que la ciudadanía sea muy crítica de nuestra democracia. Apenas 11% de peruanos está “muy” o “más bien” “satisfecho con la democracia” (Latinobarómetro 2018). Más del 85% de peruanos ha opinado consistentemente, desde inicios del milenio hasta el 2020 (último dato) que “se gobierna para grupos poderosos en su propio beneficio”. Somos el país latinoamericano donde mayor porcentaje cree que quien tiene más poder son las grandes empresas (55%) antes que el Estado. No es sólo un problema del Poder Ejecutivo; apenas 16% tiene “muchísima” o “algo” de confianza en el Poder Judicial y la confianza en el Congreso es de apenas 8%, el porcentaje más bajo de los 18 países encuestados de la región.

Si la enorme mayoría de peruanos cree que el gobierno actúa para beneficio de grupos poderosos y tiene poquísima confianza en él, no debiera extrañar que existan resistencias y protestas airadas en determinados momentos, así como informalidad e ilegalidad en la economía. Adolfo Figueroa, gran estudioso de la realidad peruana, propuso una teoría al respecto. “Usualmente se escucha decir ‘en el Perú necesitamos un gobierno fuerte que ponga orden’. Pero ¿por qué hay desorden? (...) la desigualdad marcada está a la base de ese desorden social.”.

“En una crisis distributiva (...) las masas considerarían que la distribución del ingreso es injusta y se rebelarían contra el orden social. También se incrementarían las prácticas del ingreso no contractual, es decir, la corrupción. (...)”. Por eso, Figueroa concluyó que “Sociedades con un alto grado de desigualdad serán sociedades inestables y, por ello, autoritarias; sólo así se podría hacer funcionar la sociedad. La democracia será, en esos casos, muy frágil”.

Desde luego, también hay que tener en cuenta consideraciones políticas referidas a la

normatividad y condiciones legales de los partidos, la representación y la participación ciudadana, así como recorridos históricos, que son de gran importancia. Pero un análisis social que mire el largo plazo de nuestra historia y las estructuras económicas y sociales indica que para poder tener una democracia sólida necesitamos construir una República con iguales derechos civiles y políticos, económicos y sociales y culturales, que realmente sean gozados por todos y todas a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional.



Percepciones de desigualdad en el Perú

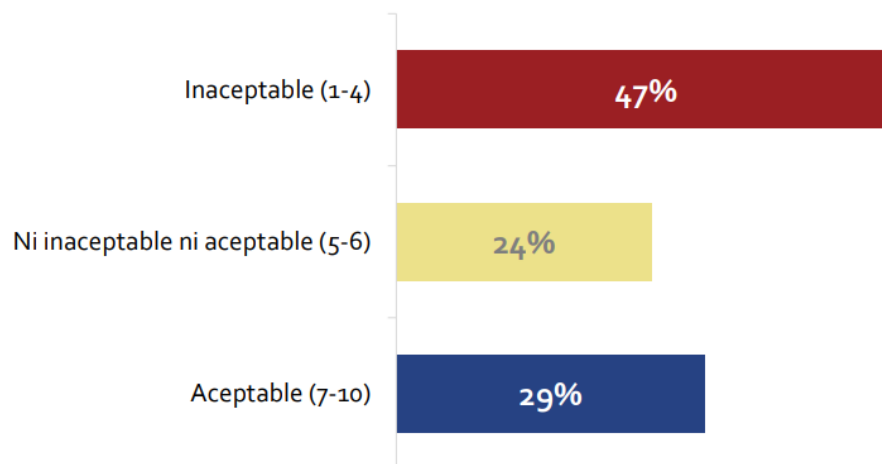
1. Tolerancia a la desigualdad

Tolerancia a la desigualdad (escala de 1 a 10 en intervalos)

El 47% de las personas encuestadas considera que la desigualdad es inaceptable. Por otro lado, el 29% la considera aceptable y el 24% ni inaceptable ni aceptable.



En una escala del 1 al 10, en la que 1 es "Totalmente inaceptable" y 10 es "Totalmente aceptable". ¿Hasta qué punto es aceptable la desigualdad en el Perú? Dígame un número de 1 a 10, recuerde que 1 es "Totalmente inaceptable" y 10 es "Totalmente aceptable"



* El gráfico presenta la información de datos válidos, sin considerar el NS/NP, que a nivel de la muestra total es de 1.4%.

Base: total de entrevistados – Nacional (1530)

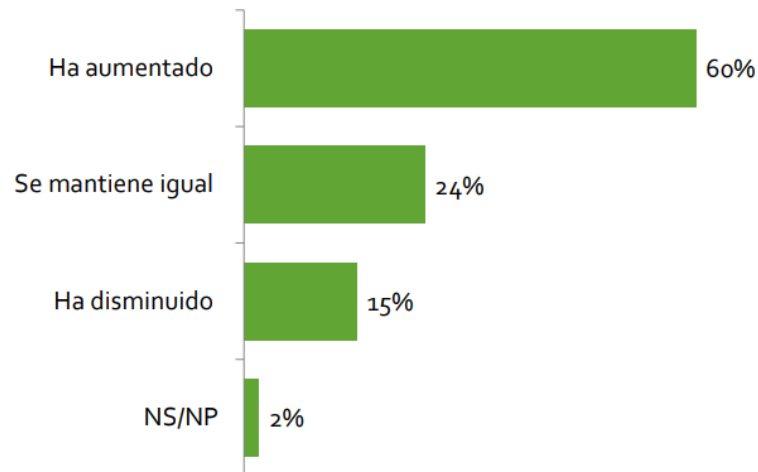
2. Cambios en la diferencia entre ricos y pobres

Cambios en la diferencia entre ricos y pobres

Más de la mitad de los encuestados (60%) considera que la diferencia entre ricos y pobres ha aumentado en el Perú en los últimos dos años. Por otro lado, solo el 15% considera que ha disminuido.



En los últimos dos años, ¿cree que la diferencia entre ricos y pobres en el Perú...? (Pregunta asistida)



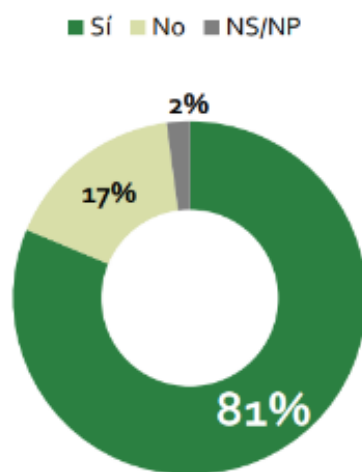
Base: total de entrevistados – Nacional (1530)

3. Recaudación de impuestos y servicios públicos

Recaudación de impuestos y servicios públicos

8 de cada 10 encuestados consideran que si la gente pagara los impuestos que tienen que pagar, el Estado daría mejores servicios públicos. 17% de los encuestados opina lo contrario.

¿Cree que, si la gente pagara los impuestos que tiene que pagar, el Estado daría mejores servicios públicos para todos? (Pregunta asistida)



Base: total de entrevistados – Nacional (1530)

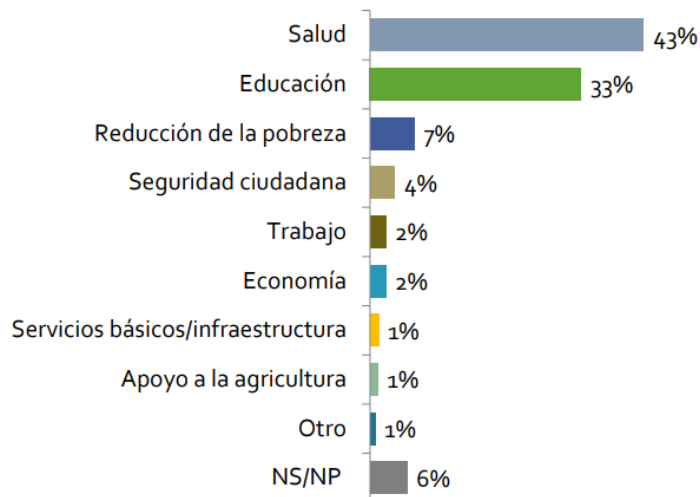
4. Recaudación de impuestos y atención del Estado

Recaudación de impuestos y atención del Estado

Los principales temas que los encuestados consideran se deberían atender primero con la recaudación de impuestos son salud (43%) y educación (33%), seguidos por reducción de pobreza (7%) y seguridad ciudadana (4%).



Si el estado peruano lograra recaudar más impuestos, ¿qué tema debería atender primero? (Pregunta asistida)



Base: total de entrevistados – Nacional (1530)

Tomado de: [I Encuesta nacional de percepciones de desigualdad 2022](#), Informe preparado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) para OXFAM, Julio 2022



BREVE HISTORIA DE LA IGUALDAD

Thomas Piketty *Brief History of Equality* (Cambridge Massachusetts, London, England, The Belknap Press of Harvard University Press, 2022)³.

Thomas Piketty, también es autor de *El Capital en el siglo XXI*, y *Capital e Ideología*. El primero de ellos lo reseñamos en nuestra edición de Julio del 2014; y el segundo en el boletín de febrero del 2021.

A continuación, presentamos algunas afirmaciones del autor en su última obra *Brief History of Equality* (Breve Historia de la Igualdad). Los subtítulos en negritas son nuestros:

Es necesario entender los temas económicos para lograr la transformación social:

Piketty está convencido que “Las cuestiones económicas son demasiado importantes para dejárselas a otros, sobre todo a un pequeño grupo de especialistas y gerentes. La reapropiación de estos conocimientos por parte

de la ciudadanía es un paso imprescindible en la batalla por la igualdad y la transformación de las relaciones de poder” (p.1).

Sostiene que “el progreso humano nunca evoluciona “naturalmente”: está sujeto a procesos históricos y batallas sociales específicas” (p.18). Nos dice que “En verdad, todo depende de las instituciones y reglas que cada comunidad humana se da a sí misma, supeditadas a relaciones de poder, movilizaciones y luchas sociales” (p.108). Son esas luchas las que “permiten estructurar un mundo diferente, mucho más emancipador e igualitario que el actual” (p.155).

Y reitera que “en el pasado, siempre han sido las luchas y los movimientos colectivos los que han hecho posible reemplazar las viejas estructuras con nuevas instituciones” (p.227). Pues “Solo movilizaciones sociales poderosas, apoyadas en movimientos y organizaciones colectivas, nos permitirán definir objetivos comunes y transformar las relaciones de poder” (p.244).

³) Todas las traducciones son nuestras.

Origen de la desigualdad:

Para el autor “La desigualdad es sobre todo una construcción social, histórica y política” (p.9). Esa construcción “Depende del estado de las relaciones de poder entre los diversos grupos sociales y las cosmovisiones involucradas” (p.9). Nos recuerda que “el colonialismo y la dominación militar permitieron a los países occidentales organizar la economía mundial en su beneficio y relegaron al resto del planeta a una posición periférica perdurable” (p.62).

En efecto, Piketty sostiene que “el desarrollo del capitalismo occidental y mundial se basó en la división internacional del trabajo y la explotación desenfrenada de los recursos naturales y humanos del planeta, y que las relaciones de poder entre los estados han jugado un papel absolutamente central en esa historia” (p.66). Por eso, para él “La idea de que cada país (o peor aún, cada persona en cada país) es individualmente responsable de su producción y su riqueza tiene poco sentido desde un punto de vista histórico. Toda riqueza es de origen colectivo” (p.217).

Factor esperanzador:

Piketty destaca que “Ha habido un movimiento de largo plazo a lo largo de la historia hacia una mayor igualdad social, económica y política (...) Entre 1780 y 2020, vemos desarrollos que tienden hacia una mayor igualdad de estatus, propiedad, ingresos, géneros y razas dentro de la mayoría de las regiones y sociedades del planeta” (p.1).

Algunas de las causas de su reducción:

Entre las causas que menciona para la reducción de la desigualdad, encontramos:

+ **Aumento del poder del Estado:** “El proceso de desarrollo en los países ricos se basó en un importante aumento del poder del Estado fiscal (con ingresos que aumentaron de menos del 10 por ciento a más del 40 por ciento del ingreso nacional entre 1914 y 1980)” (p.209). Y “Entre 1914 y 1980 el crecimiento del estado fue liderado por gastos de bienestar social” (p.126). Para Piketty “En sí mismo el Estado no es ni

igualitario ni igualitario: todo depende de quién lo controle y con qué fin” (p.67).

+ **El Estado de Bienestar:** El autor constata que “Entre 1914 y 1980, las desigualdades de ingresos y riqueza se redujeron notablemente en el mundo occidental en su conjunto (Gran Bretaña, Alemania, Francia, Suecia y los Estados Unidos), y en Japón, Rusia, China y la India (...) debido al estado de bienestar” (p.122).

Nos dice que “El primer factor fue el espectacular ascenso del estado del bienestar al poder. Este desarrollo a largo plazo fue en gran medida el resultado de las luchas sociales y la movilización de los movimientos socialistas y obreros desde finales del siglo XIX. Sin embargo, fue acelerado en gran medida por las dos guerras mundiales y la Depresión que siguió al crack bursátil de 1929, tres eventos que en las tres décadas entre 1914 y 1945 trastocaron por completo las relaciones de poder entre el trabajo y el capital.” (p.121).

+ **El aumento de la tributación:** El autor afirma que el “desarrollo de un impuesto sobre la renta y la herencia muy progresivo, permitió reducir masivamente la concentración de la riqueza y el poder económico en la cúspide de la jerarquía social al mismo tiempo que favorecía una mayor movilidad y una mayor prosperidad” (p.121). Y añade algo muy importante, que a diferencia de lo que comúnmente se sostiene “el aumento del poder de los impuestos fuertemente progresivos no parece haber desalentado la innovación o la productividad” (p.139).

Afirma también que “los nuevos ingresos permitieron financiar gastos que resultaron indispensables no sólo para reducir las desigualdades, sino también para fomentar el crecimiento. Estos gastos incluyeron una inversión masiva y relativamente igualitaria en educación y salud (o, al menos, una inversión mucho más masiva e igualitaria que cualquiera anterior); la expansión del transporte y otras infraestructuras comunitarias; generar las pensiones de jubilación, necesarias para el sustento de la población que envejece; y establecer el seguro de desempleo, entre otros,

que permitían estabilizar la economía y la sociedad en caso de recesión” (p.122).

En cuanto a educación el autor señala que se requiere una “revisión radical de la asignación de recursos en la educación primaria y secundaria. Pues cuando un estudiante ingresa a la universidad, generalmente es demasiado tarde para reducir radicalmente la desigualdad de oportunidades, hay que actuar mucho antes” (p.182).

+ **La “amenaza” socialista:** Piketty señala que “Sin la presión de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, no es del todo seguro que las clases propietarias occidentales hubieran aceptado la Seguridad Social y los impuestos progresivos sobre la renta, la descolonización y los derechos civiles” (p.14).

+ **La lucha contra la discriminación:** por eso Piketty considera que “la primera prioridad tiene que ser oponerse a la discriminación como tal. En otras palabras, tenemos que dotarnos de los medios para identificar y poner fin a las prácticas discriminatorias y racistas, en particular mediante la adopción de medidas legales contra quienes las practican, ya sean empresarios, policías, aficionados al deporte, manifestantes, usuarios de Internet u otros” (p.189).

Democracia e Igualdad:

Piketty destaca que “El establecimiento de una forma radicalmente igualitaria de financiar los partidos políticos, las campañas electorales y los medios de comunicación no sólo es justificable sino indispensable para poder hablar de una democracia verdaderamente basada en un principio de igualdad” (p.110).

Relación entre el Libre Comercio y la Desigualdad:

Para el autor, “En términos más generales, el libre comercio sin control va acompañado de un aumento de las desigualdades dentro de los países y una carrera precipitada hacia el calentamiento global, los cuales ahora son ampliamente reconocidos como los dos

principales desafíos de la globalización” (p.218).

Y nos recuerda que “El proteccionismo jugó un papel central no solo en el ascenso al poder de Europa, sino también en casi todos los experimentos exitosos de desarrollo económico (...) es solo después de haber establecido su supremacía sobre ciertos productos que los países que se han vuelto dominantes comienzan a caer en el discurso del libre comercio” (p.59).

Su propuesta:

La sintetiza de la siguiente forma: “Socialismo democrático y federal, descentralizado y participativo, ecológico y multicultural, basado en la extensión del estado de bienestar y la tributación progresiva, el poder compartido en las empresas, las reparaciones poscoloniales, la lucha contra la discriminación, la igualdad educativa, la tarjeta de carbono, la desmercantilización gradual de la economía, el empleo garantizado y la herencia para todos, la reducción drástica de las desigualdades monetarias y, por último, un sistema electoral y mediático que no puede ser controlado por el dinero”(p.237).

Tareas pendientes:

Para Piketty “Si queremos lograr una igualdad real, debemos desarrollar indicadores y procedimientos que nos permitan luchar contra la discriminación de género, social y étnico-racial, que en la práctica es endémica en casi todas partes, tanto en el Norte global como en el Sur” (p.175).

Está convencido que “La batalla por la igualdad no ha terminado. Debe continuarse llevando a su conclusión lógica el movimiento hacia el estado del bienestar, la fiscalidad progresiva, la igualdad real y la lucha contra todo tipo de discriminación” (p.203).

Para ello el factor tributación es clave. Nos dice que “Salvo que las rentas y fortunas más elevadas estén sujetas a gravámenes certificados y comprobables, y por tanto, salvo una auténtica renovación de la tributación

progresiva, no es concebible una nueva etapa en la construcción del estado del bienestar y en el proceso histórico de desmercantilización” (p.157).

Nos recuerda también que “El arma monetaria se ha utilizado con frecuencia para salvar bancos y banqueros, pero hay muchas más dudas cuando se trata de salvar el planeta, reducir las desigualdades o aliviar al poder público de las cuantiosas deudas acumuladas a raíz de las crisis y diversos rescates y planes para poner en marcha el sector privado” (p.241).

Para Piketty “Entre 1914 y 1980, fueron las luchas sociales y políticas las que posibilitaron el cambio institucional. Sin un movimiento social y colectivo poderoso que apoye más cambios, estos últimos no sucederán.” (p.155). El autor nos dice que tiene una fuerte convicción, forjada en el curso de su investigación, que “el avance hacia la equidad es una batalla que comenzó hace mucho tiempo y solo necesita continuar en el siglo XXI, con la condición de que todos participemos de ella y rompamos con las divisiones basados en la identidad racial o cultural y en disciplinas que con demasiada frecuencia nos impiden avanzar” (p.VIII).